

Silencios, soporopos y otras estrategias para evadir la censura en dictadura

Este artículo expone los mecanismos utilizados por hombres y mujeres detenidos en diversos recintos de tortura y exterminio y en campos de concentración para burlar el control y la censura de información hacia el exterior, así como la labor desplegada por periodistas, comunicadores y militantes para difundirla.

Loreto Rebolledo

El 11 de septiembre de 1973, en la mañana, las radios de los partidos políticos de la Unidad Popular o identificadas como de izquierda fueron silenciadas. En algunos casos, bombardearon las antenas. En otros, se detuvo a radiocontroladores y periodistas¹. Fue el primer indicio de que la censura sería compañía frecuente durante los años de dictadura y que la voluntad de acallar cualquier voz o mensaje que sonara a disidencia respecto a la ideología del régimen sería perseguida, así como toda información que pretendiera dar cuenta de las violaciones a los derechos humanos en marcha.

El primer bando² difundido en la mañana del 11 de septiembre exigía al presidente de la República, Salvador Allende, la inmediata entrega de su cargo a las Fuerzas Armadas y Carabineros dada "1.- La gravísima crisis social y moral por la que atraviesa el país; 2.- La incapacidad del Gobierno para controlar el caos; 3.- El constante incremento de grupos paramilitares entrenados por los partidos de la Unidad Popular que llevarán al pueblo de Chile a una inevitable guerra civil". En su punto 4,

dicho bando señalaba: "La prensa, radiodifusoras y canales de televisión adictos a la Unidad Popular deben suspender sus actividades informativas a partir de este instante. De lo contrario recibirán castigo aéreo y terrestre" (Memoria Chilena, s.f)³.

El 15 de septiembre de 1973, el Bando N° 32 ordenaba "Toda persona que sea sorprendida durante el Estado de Sitio imprimiendo o difundiendo por cualquier medio propaganda subversiva y atentatoria contra el Supremo Gobierno sufrirá las penas contempladas por el Código de Justicia Militar en tiempos de guerra" (Valladares, 2015, p. 4).

Con la prensa intervenida, los periodistas de izquierda perseguidos, miles de personas detenidas en estadios, recintos militares y comisarías de carabineros, la dictadura instaló el miedo en la sociedad chilena y un manto de silencio cubrió diferentes ámbitos de la vida cultural y nacional. Ese silencio comenzó con los medios de comunicación afines a la Unidad Popular y prosiguió con la quema de libros, la prohibición de difundir la música

de ciertos cantantes y las obras de teatro o películas que no respondieran a los cánones establecidos por la dictadura.

La censura y la autocensura se incrustaron en la vida de los chilenos. Ya no solo era peligroso difundir mensajes que pudieran considerarse "marxistas" o que, de alguna manera, fueran disidentes respecto a los valores e ideología de la dictadura cívico-militar. También lo era hablar de lo que estaban haciendo las Fuerzas Armadas y civiles con los opositores. Así, el temor y la desconfianza se afincaron en todas las dimensiones de la vida nacional y hablar sobre lo que estaba ocurriendo se transformó en sinónimo de riesgo: las paredes podían tener oídos. La sospecha y el recelo respecto a los otros llegaron para quedarse durante un largo tiempo en la sociedad chilena.

Para muchos, guardar silencio era lo más seguro. Esa experiencia de temor, mezclado con autocensura, lo sintetiza magistralmente Soledad Fariña a propósito de los viajes en el metro santiaguino:

"Ya no hay guardias anidando en los andenes. Ya no son necesarios, ya no se escuchan gritos, no hay suspiros siquiera en estas estaciones. Paralelas brillantes forman hexagramas en el espacio oscuro. Hexagramas, yo los puedo leer, pero no quiero. Es peligroso leer los hexagramas en el espacio oscuro" (Fariña, 1985).

Sin embargo, no todos fueron acallados y hubo muchos que, desde un primer momento, se rebelaron y resistieron a la censura y a los controles de la autoridad pese a los riesgos que implicaba. Con la creatividad derivada de la necesidad, lograron establecer mecanismos de diverso orden que permitían soslayar el silencio impuesto por el régimen.

Gladys Díaz, en un acto del Colegio de Periodistas, recordaba que, después del golpe, los periodistas de izquierda

rápidamente nos coordinamos y se siguió recopilando información (...) durante años pudimos sacar esa información al mundo a través de las embajadas, los funcionarios internacionales que solidarizaban, horrorizados con lo que sucedía. Y después sacamos las fotografías, de las riberas del Mapocho, con teleobjetivos hacia el interior del Estadio Nacional. Más tarde, creativamente, esos periodistas inventaron formas más básicas y artesanales de impresión casera usando fuentes de gelatina, timbres hechos con papas crudas para sacar el periódico clandestino (se refiere a *El Rebelde*, periódico del MIR) (Ramírez, 2012, pp. 76-77).



Para evadir la censura y los controles de la dictadura, que buscaban evitar se conocieran los secuestros, los centros de detención ilegales, las torturas y la desaparición de compatriotas a manos de las fuerzas de seguridad, se crearon cadenas informativas clandestinas cuyo primer eslabón se ubicaba en los centros de detención y tortura y campos de prisioneros.

Allí, las fuentes primarias de la información eran los mismos hombres y mujeres que estaban detenidos quienes, a través de diversos artilugios, se las ingeniaron para sacar la información al exterior de estos recintos, burlando el control militar. Luego, esa información se procesaba y se hacía llegar a familiares, la Vicaría de la Solidaridad y partidos políticos en la clandestinidad. Circulando de mano en mano, la información salía al exterior, escondida en barretines más o menos artesanales y que, periodistas y militantes en el exilio, utilizaban para denunciar lo que ocurría en Chile. Luego, la cadena se cerraba cuando esa información se devolvía a Chile a través de las emisiones de las radios de onda corta, especialmente de radio Moscú⁴.

Memorizar para informar

En estas páginas nos interesa mostrar cómo operaba la cadena informativa clandestina, especialmente en sus primeros eslabones, dando cuenta de los mecanismos utilizados por hombres y mujeres detenidos en diversos recintos de tortura y exterminio y en campos de concentración para burlar el control y la censura de información hacia el exterior, así como la labor desplegada por periodistas, comunicadores y militantes para difundirla.

Como señalan diversos testimonios de hombres y mujeres, la primera información que las personas detenidas recibían al llegar a los recintos de tortura por parte de aquellos que tenían más tiempo de permanencia allí era sobre el lugar donde se encontraban. Luego, intercambiaban nombres. Es importante señalar que quienes eran detenidos eran llevados vendados a recintos clandestinos de interrogatorio por lo cual esta información revestía una importancia central.

Me da su nombre y me dice que está detenido un preso que es muy especial, que es Jorge Fuentes Alarcón⁵, que ha sido detenido en Paraguay y que está amarrado afuera... Y ése es el nombre que es más importante y que hay que mantener en la memoria. (...) y me dice que en la mañana se fueron tales y tales personas y que le repita el nombre y yo voy aprendiendo que lo que hay que hacer es memorizar, memorizar, memorizar (entrevista Lelia Pérez, quien recuerda así su llegada a Villa Grimaldi).

En un primer momento, y hasta que no había reconocimiento oficial sobre la detención y el lugar en que estaban las personas que habían sido detenidas, pues los *habeas corpus* y los recursos de amparo eran abrumadoramente rechazados, la información recabada por ellos y ellas mismos y memorizada era fundamental: permitía saber que la persona estaba viva. Como se ha demostrado posteriormente, los testimonios de testigos son lo único que ha permitido documentar la detención de personas hoy desaparecidas.

Es importante recordar que, en esos recintos, las personas detenidas estaban obligadas a cubrir sus ojos con una venda para impedir que reconocieran a sus represores pero, también, para evitar que supieran quiénes estaban detenidos en el mismo recinto. Ante eso, hombres y mujeres detenidos agudizaban el oído para reconocer voces y sonidos que les dieran pistas de quienes se encontraban en el lugar:

Yo siento silbar una tarde un tango y sé que es Víctor Hugo, porque era un tango que yo odiaba, ahora me encanta pero... inmediatamente supe que era él. Y, entonces, silbando. Otro elemento de reconocimiento, era, por ejemplo, con el que la señora Cantillana reconocía a sus hijos, porque tenía algo en la bota, como una campanita decía ella, pero sonaba *tin tin tin* cuando él pasaba al baño. Otro era la tos. Y eso se da tanto en Villa Grimaldi como en Cuatro Álamos (entrevista a Lelia Pérez).

Como hombres y mujeres estaban separados, se buscaba intercambiar la información que unos y otras habían recogido. Para ello se dejaban mensajes detrás del estanco del baño o cuando se cruzaban en la cocina. El traspaso de información era importante pues no se sabía en qué momento podían trasladarlos a otros recintos, ya fuera para liberarlos —en el mejor de los casos— o, bien,

desaparecerlos. En caso de ser liberados o trasladados a centros de detención reconocidos donde pudieran recibir visitas, se podía sacar hacia el exterior los nombres de las personas detenidas para hacer llegar la información a familiares y a la Vicaría de la Solidaridad. En el segundo caso, conservar los nombres por parte de los testigos es lo que ha permitido, luego, exigir justicia.

Y se trataba de generar mecanismos para acordarnos de esos nombres... cuando yo estuve, lo que se inventó fue una canción... bueno, no una canción, una cosa más rítmica. O sea, por ejemplo, el teléfono: mi familia no tenía teléfono, entonces era como 73-54-01, 73-54-01, 73-54-01. Y, otras veces, otras daban su dirección y un número, a lo mejor con el mismo ritmo... entonces uno iba llena de canciones en la cabeza. Y, la partida de un compañero con tu nombre, o de una compañera con tu nombre... el efecto era esperanzador (Entrevista Lelia Pérez).

La situación en los campos de prisioneros (Melinka/ Puchuncaví, Ritoque, entre otros, así como en Tres y Cuatro Álamos)⁶ también era controlada evitando la salida de información hacia el exterior, pero allí se tenía la ventaja de contar con lápices y papel y no era necesario usar la venda, lo cual permitía intercambiar y guardar información utilizando otros soportes, además de contar con visitas de familiares. Los escondites donde guardar papeles eran pocos debido a los allanamientos lo cual obligaba a ser especialmente ingeniosos/as para ocultarlos.

La información recopilada era importante, además, para hacerla llegar a quienes podían evitar de alguna manera que otras personas cayeran detenidas, fueran del mismo partido o no. Pero tener la información o entregarla a otros implicaba riesgos para hombres y mujeres detenidos:

Moren Brito gritaba como loco y se trezó en una discusión con la Angela Jeria. Él le decía: ¿Usted le ha estado entregando información a los miristas, es una traidora, igual que su marido? Entonces, ella le discutía, le gritaba. No gritaba histérica; hablaba fuerte y le dijo que su marido había sido un héroe, que los traidores habían sido ellos y que, en realidad, la información que ella hubiese podido entregar, no tenía idea a quién se la entregaba, pero entendía que era gente que estaba en contra de ellos y que, si ella tenía que entregar la información, la entregaría de

nuevo (Testimonio de Lucrecia en gigantografía en Villa Grimaldi⁷).

Cualquier descuido de los guardias o cualquier rendija permitía comunicarse con otros o guardar información que podría ser requisada:

Particularmente, trabajé mucho en la escritura de mensajes sobre papel de cigarros que guardábamos en pequeños escondites. Cuando trabajábamos en esos asuntos, teníamos la precaución de colocar cerca de la celda 'postas' nuestras para que avisaran de la cercanía de algún militar. Después, esa información, la sacábamos el exterior" (así lo recuerda Carlos Ayres cuando estaba detenido en Melinka). (Ayres, 2008, p. 94).

En cada uno de los recintos de detención y tortura, el intercambio de información, especialmente de nombres de mujeres y hombres que llegaban o eran trasladados, eran uno de los motivos centrales de conversación.

En Tres Álamos

había un *teléfono* recíproco que comunicaba con el Pabellón colindante, el N°2. Para utilizar este *teléfono*, había que tomar todas las precauciones del caso para que el policía centinela del mirador no se percatara de nada. El teléfono consistía en un pequeño hueco hecho en sólido muro de cemento. Para utilizarlo era necesario que dos o tres compañeros se ubicaran de pie (estaba prohibido apoyarse contra el muro) cerca del hueco para que el centinela no pudiera ver a otros compañeros en cuclillas que, con una piedra, golpeaban el muro para pedir comunicación. Cuando alguien se aproximaba del otro lado, mencionaba el nombre de la persona requerida y así se establecía la comunicación utilizando el mismo tipo de pantalla del otro lado. Este método era usado por los de un lado que conocían a alguien del otro lado. Así se conocían algunos nombres, la gente nueva que llegaba o alguno que se iba (Roca, 2011, p. 239).

El ingenio y creatividad de hombres y mujeres detenidos permitió utilizar diversas formas de comunicación entre ellos y hacia el exterior, desde el lenguaje de señas de los sordomudos, para comunicarse entre un pabellón y otro hasta la invención de un "lenguaje" con pedazos de espejo,

usando el muro como pizarrón para escribir con golpes de luces.

Yo voy al baño y veo que el vidrio está quebrado y empiezo a sentir el chichi, chichi, porque depende de las horas que se podía, es decir, depende de las horas y la posición del sol en que tú podías hacer reflejos, entonces, empiezo a oír, *chichi, chichi*; entonces, yo miro para todos lados para ver qué pasa y entonces A, B, C y después entendí que lo que estaba haciendo era un abecedario en la pared y, entonces, la próxima ida al baño me hice de un pedacito de espejo y muy prontamente dominamos muy bien el idioma, esta nueva manera, este nuevo código de comunicarnos, no sabíamos el código morse, así que no podíamos (entrevista Lelia Pérez).

A veces, la información que se acumulaba era bastante. Ello implicaba buscar maneras de guardarla y esconderla hasta sacarla hacia afuera. Además de la escritura en hojas de papel de cigarrillo que se guardaban en cajas de fósforos, cajetillas de cigarrillos o pequeños barretines que no llamaran la atención, las mujeres encontraron otros modos de

conservar y sacar información sin despertar sospechas por parte de los guardias que revisaban a los familiares en las visitas.

Aprovechando las destrezas aprendidas en la socialización de género, ellas utilizaron la costura como una manera de guardar y esconder información sin ser sorprendidas. Las ropas, especialmente las bastillas y dobleces de faldas, chaquetas y vestidos fueron un buen lugar donde esconder información que se pasaba a los familiares durante la visita. Lelia Pérez recuerda que, estando en Tres Álamos, cuando la dictadura inició la campaña sobre los 119 detenidos desaparecidos con el vergonzoso titular del diario *La Segunda*⁸, los presos políticos decidieron realizar una huelga de hambre que se extendió por diferentes campamentos y recintos de detención, aunque las mujeres de Tres Álamos se restaron de participar:

Ese es otro evento del cual yo no participo, que fue la aparición del artículo sobre los 119. Fue la huelga de los hombres a la que no fueron las mujeres. Pero, ¿por qué no fueron las mujeres? Es porque estaban sistematizando la información de todos los compañeros presos y, por lo tanto, no podían correr el riesgo de ser allanadas. Y lo que hicieron fue, ponte tú, medio campamento cosiendo la información y la sacaron en la ropa (entrevista Lelia Pérez).



Además de los escritos en letra minúscula escondidos en la ropa, otro de los medios utilizados por las mujeres para enviar información relevante hacia el exterior fue ocultarla al interior de los *soporopos*. Soporopos es fruto del juego de palabras "sopa de porotos" que era el alimento casi diario de hombres y mujeres detenidos en Tres Álamos, el principal recinto de prisión donde se confeccionaron estos muñecos durante los primeros años de la dictadura militar.

Los "soporopos" eran muñequitos de no más de 10 centímetros, hechos de retazos de tela de sus ropas y lanas, rellenos con espuma de los colchones, y que las mujeres confeccionaban para regalárselas a sus hijos y a sus familiares. Aparecen por primera vez para la Navidad de 1975, según recuerda Marcela Andrade, cuya madre se los regalaba cuando la iban a visitar a Tres Álamos. Algunos "soporopos" eran para los familiares y otros estaban destinados a la Vicaría de la Solidaridad y al Comité Pro Paz donde supuestamente iban a venderlos para juntar dinero para las familias de las mujeres presas. Sin embargo, en realidad, allí

los abrían para rescatar la información escondida en su interior que contenía mapas, nombres de oficiales a cargo, nombres de detenidos y detenidas, casas de tortura y otra información relevante que, posteriormente, se hacía llegar a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (Sánchez, 2015, p.18).

Las visitas de los familiares a los campos de prisioneros (una vez a la semana en Melinka, en Puchuncaví y en Ritoque), así como a Tres Álamos eran propicias para hacer entrega de la información recopilada al interior de los recintos por los presos y presas políticos, ya fuera de manera oral o en barretines. Así lo declaraba Víctor Toro, dirigente poblacional del MIR, en 1977 ante la ONU:

En el campamento de Ritoque, yo era el encargado del MIR. Por tal motivo, yo confeccionaba los documentos de carácter político (...) esta información se canalizaba a través de barretines, yo se la pasaba a Van Yurick y, éste, a su madre en los días de visita; ésta, a un flaco de nombre Abel en el domicilio de ella o en la oficina de un abogado (...). Esto se realizaba de forma periódica. La documentación iba dirigida al jefe del regional Santiago (...). La respuesta a estos barretines regresaba por medio de la misma madre de Van Yurick, pero en forma verbal (Víctor Toro, 1977, en Ficha de Colonia Dignidad)⁹.



Además, en muchos casos, los familiares eran quienes permitían la circulación de información entre campos de prisioneros:

Vienen los familiares dos veces a la semana. Grupos familiares. Y había compañeras que vienen de provincia (...). Y sus familias no vienen; entonces, se quedan sin visita, sin nada, se quedan solas en el campamento. Entonces, los familiares empiezan a llamarlas, a hacerse pasar por familiares de ellas. Los familiares les empiezan a prestar casa a los que vienen de provincia, empiezan a organizarse entre ellos pa' pagar pasajes. Van a ver a nuestros maridos, porque, por ejemplo, a Víctor Hugo se lo llevaron a Puchuncaví, o en el mismo Tres Álamos, o sea, van a ver allá, van a ver acá y se empieza a dibujar toda esta red de salida de información que es muy potente. Y la Vicaría de la Solidaridad se nutre, principalmente, por ese canal. Nuestros familiares van a la Vicaría. Hay otros que la llevan al partido (entrevista Lelia Pérez, recordando su paso por Tres Álamos).

Las noticias, una vez en el exterior de los campos y campamentos de detención, cumplían diferentes objetivos: por una parte, se utilizaban para que abogados y defensores de los derechos humanos pudieran interponer recursos de amparo y hacer las diligencias necesarias para exigir el reconocimiento de los derechos de las personas detenidas y sin proceso judicial; por otra parte, esa información se difundía fuera del país con el apoyo de funcionarios de embajadas y corresponsales extranjeros para apoyar campañas internacionales a favor de los detenidos y detenidas y de denuncia de las violaciones a los derechos humanos. Los partidos políticos, que seguían funcionando en la clandestinidad en Chile, la usaban para prevenir futuras detenciones, pero también para difundirla a través de sus medios de comunicación (boletines, periódicos, revistas, etc.).

De acuerdo a la información recabada por Ramírez (2012), numerosos periódicos y revistas circularon clandestinamente durante el periodo dictatorial¹⁰. Periodistas, comunicadores y militantes se volcaron a la tarea de recopilar y difundir la información que los medios de comunicación controlados por la dictadura callaban. Para ello, se valieron de panfletos, boletines, periódicos y revistas. Además de las violaciones a los derechos humanos, cuya información provenía de cárceles y recintos de detención, se fueron agregando poco a poco noticias

sobre las acciones de protesta y resistencia contra la dictadura¹¹. En los inicios, los medios materiales con los que se contaba eran inmensamente precarios, lo que atentaba contra la masividad de su divulgación:

"No teníamos una imprenta. Se hacía con esténcil y mimeógrafo. El esténcil es el papel doble hoja, lo escribías con lápiz o a máquina, se le pasaba un rodillo y ahí pasaba la tinta, que quedaba en el papel de abajo, se sacaba la hoja y se pasaba nuevamente. Había uno que pasaba el rodillo, el otro ponía las hojas, el otro las sacaba. Esa era como nuestra imprenta, se usaba un marco de madera con una malla bien finita que pasaba la tinta. Era todo, así, bien artesanal y resultaba bien. Bueno, después de eso en una hoja carta eran cuatro volantes, entonces, después había otros compañeros que estaban cortando las hojas, después otros haciendo paquetes. Así, cada uno cumplía funciones; después, otros se los llevaba cuando ya habían muchos", Luis González comenta cómo en su célula del Partido Comunista realizaban los panfletos (entrevista a González en Valladares, 2015, p. 12).

Ernesto Carmona comenta su experiencia:

yo lo hacía -el boletín- en papel biblia, porque tenía el plan, que de hecho lo logré, de tener lectores en el exterior, no en Argentina solamente, sino que en Europa, Estados Unidos, donde fuera y por eso lo hacía en papel biblia, porque era más liviano. La tarifa del correo era un gasto importante (...). Era una hoja tamaño carta doblada por la mitad, tenía un logotipo, creo que se llamaba. Mi nombre no aparecía por ninguna parte. Fui a hablar con una gente de una organización que se llamaba COSOPLA -Comité de Solidaridad con los Pueblos de Latino América- y les propuse que ellos fueran los editores de mi boletín. Aceptaron encantados y aparecía su nombre. Una cuestión bien hecha (entrevista a E. Carmona en Valladares, 2015, p. 15).

En muchas ocasiones, para reducir los riesgos, se compartimentaban las diversas actividades que exigía la elaboración de periódicos y boletines. Las tareas se dividían: unos redactaban; en otro lugar, otras personas hacían la diagramación y, en un tercer lugar, se imprimía y, posteriormente, se embarretinaba. Quienes realizaban las diversas tareas, no se conocían entre sí, de modo de garantizar que, si caía una de las partes, no se ponía en riesgo al resto de la cadena.

Hacíamos *El Rebelde* en un laboratorio fotográfico. Se hacían originales a máquina y se fotografiaban. Luego, hacíamos copias en miniatura del tamaño de una caja de fósforos. Eran cientos de rectángulos que había que copiar, revelar, lavar y secar. Luego, había que compaginar y armar. Luego, embarretinar. Era una tarea bastante rústica pero eficiente. Posteriormente, ya en 1979, se comienza a utilizar estenciles electrónicos cuya picadora permitía incluir dibujos. Los estenciles se distribuían entre las estructuras del MIR donde los imprimían (entrevista a Horacio Marotta, en Ramírez, 2012, p. 77).

Para sacar fuera de Chile los boletines, los periódicos y la información relevante sobre derechos humanos, se contaba con la colaboración de corresponsales extranjeros y personas que no tuvieran vínculos conocidos con la militancia de izquierda. Los partidos políticos usaban microfilms que eran transportados en barretines de diverso tipo. El rollo fotográfico era cortado en tiras que contenían alrededor de seis filminas las cuales se organizaban de manera tal que, al revelarlas, conservaran un orden de lectura. El uso de microfilms requería contar con los elementos básicos de un laboratorio fotográfico tanto en Chile como en el país al cual estaba llegando la información.

La información distribuida fuera de Chile era despachada hacia diferentes lugares del mundo y, desde allí, se redistribuía a través de una red de periodistas, corresponsales y militantes que la difundían a través de diversos canales creando una red informativa alternativa que atravesaba fronteras. Radio Moscú, por ejemplo, tenía una amplia red de personas que le enviaban información sacada desde Chile (especialmente importante fue la que se recibía desde Buenos Aires vía telex y que funcionó hasta 1976). Además, para nutrir los programas diarios de *Escucha Chile* (de radio Moscú) se agregaban las noticias recibidas a través de los cables noticiosos y agencias de prensa. Con las transmisiones radiales de onda corta hacia Chile, se cerraba la cadena comunicacional que, en muchos casos, vinculados a las violaciones de los derechos humanos en Chile, se había iniciado desde un recinto de detención o un campamento de prisioneros políticos.

Según Juan Carlos Letelier:

la prensa clandestina (...) fue una de las únicas cosas en que la gente podía realmente confiar, fue la

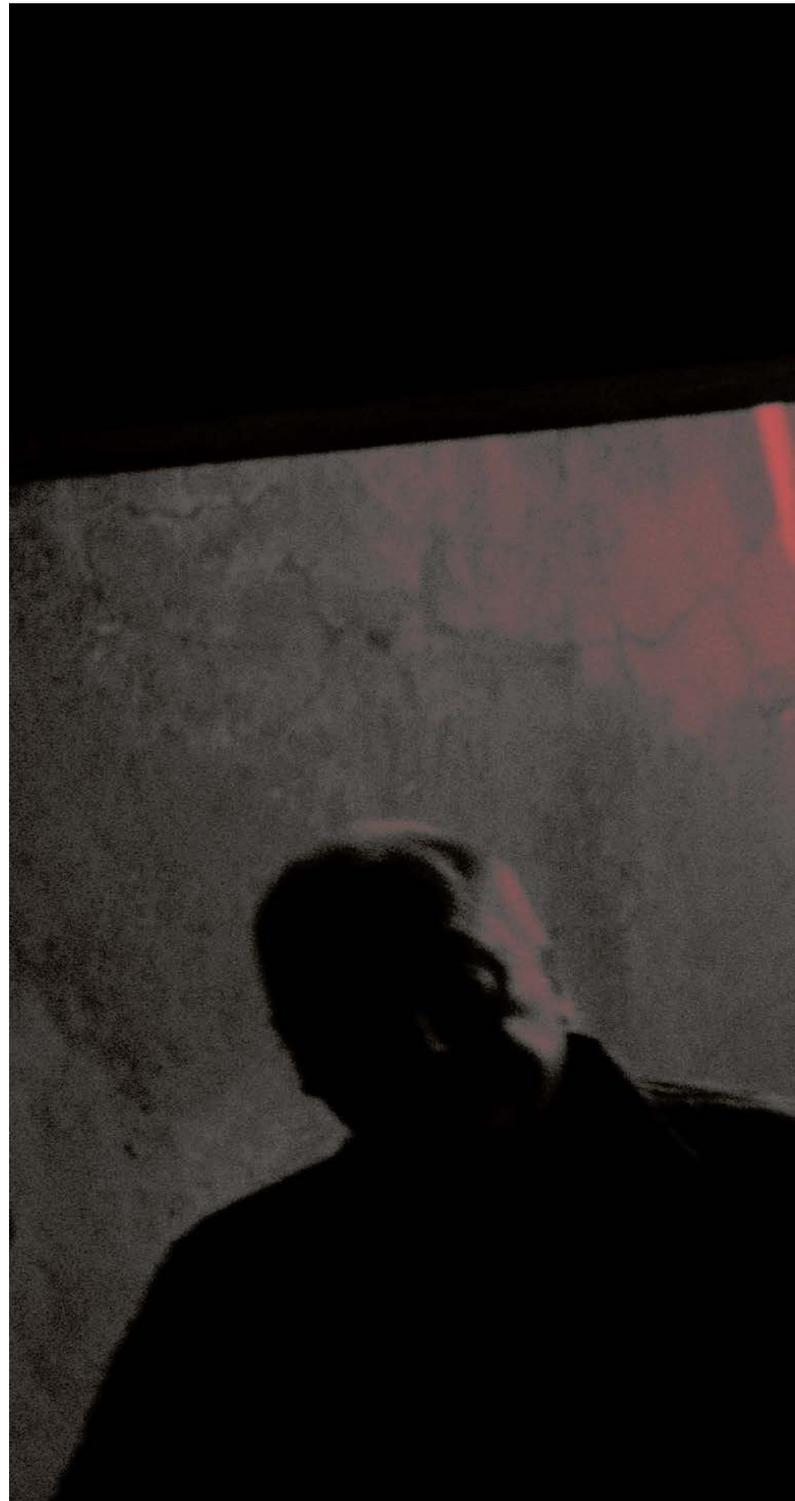
que le abrió los ojos, para que viera lo que pasaba realmente en este país. Le abrimos las esperanzas a mucha gente, sobre todo en tiempos oscuros. Ahí era importantísima. Las comunicaciones son importantes cuando hay un estado de opresión general, porque, salvo si tú escuchabas la radio Moscú, no había otro medio que no fueran los diarios y papeles clandestinos (entrevista a Letelier, en Valladares, 2015, p. 63). ■

Notas

1. Las radios cuyas emisiones fueron silenciadas a primera hora fueron Corporación, Candelaria, Portales, Luis Emilio Recabarren, Nacional y Radio de la Universidad Técnica. Radio Magallanes, antes de ser acallada, logró transmitir el último mensaje de Salvador Allende, el cual pudo conservarse y difundirse hacia el exterior a través de corresponsales extranjeros gracias a que fue grabada por el periodista Guillermo Ravest y el radio controlador Amado Felipe (Varas, 2008).
2. Los bandos militares en los primeros meses de la dictadura cumplieron una función "ideológico-programática, normativo-institucional e informativo-propagandística" (Garretón *et. al.*, 2018, p. 14). Su objetivo era establecer los límites de lo permitido y lo prohibido en lo político, valórico, social y cultural.
3. Los medios de comunicación cercanos a la Unidad Popular debieron suspender sus actividades informativas ya fuera por clausura, o por la detención de periodistas y funcionarios, su bienes fueron confiscados, y se detuvo a sus funcionarios y periodistas. *El Siglo, Clarín, Puro Chile, Las Noticias de Última Hora, Punto Final y El Rebelde* salieron de circulación y entraron al circuito clandestino (Memoria chilena, S.F).
4. *Escucha Chile* era el programa emitido por Radio Moscú que se transmitía en onda corta a las 21hrs y su objetivo era informar a los chilenos residentes en Chile como en el exterior sobre lo que acontecía en el país, rompiendo así el cerco informativo impuesto por la dictadura. Otras radios que transmitían en onda corta hacia Chile eran Radio Habana, Radio Praga y Radio Berlín Internacional. La primera emisión de Radio Moscú se dio el mismo 11 de septiembre de 1973 con una entrevista a Volodía Teitelboin, miembro del Comité Central del Partido Comunista, quien se encontraba en Roma y viajó a Moscú (Uarac, 2022).
5. Jorge Fuentes Alarcón, ex dirigente estudiantil y miembro del Comité Central del MIR, fue detenido por efectivos de seguridad del Paraguay el 17 de mayo de 1975 y

permaneció detenido ahí hasta mediados de septiembre de 1975, fecha en que fue entregado a agentes de la DINA e ingresado clandestinamente a Chile. Una vez en el país, fue recluido en Cuatro Álamos y a fines de septiembre fue trasladado a Villa Grimaldi en donde se le vio por última vez a fines de la primera quincena de enero de 1976. Hoy es parte de la lista de detenidos desaparecidos en dictadura.

6. El *Campamento de prisioneros Tres Álamos* se abrió en junio de 1974, administrado por Carabineros y con derecho de visita de los familiares. Este recinto albergó permanentemente un total aproximado de 400 detenidos: unos 250 en libre plática y alrededor de 150 mujeres, los cuales llegaban en calidad de arrestados luego de haber sido interrogados y haber permanecido desaparecidos durante algún tiempo por los servicios de inteligencia de la dictadura. Llegaban, primero, a Cuatro Álamos donde permanecían incomunicados y desde donde solían sacarlos para someterlos a nuevos interrogatorios en casas de torturas ubicadas en diferentes zonas de Santiago. Se estima que por Tres y Cuatro Álamos pasaron la mayor cantidad de presos políticos, con una cifra que superaría las 6.000 personas (Memoria Viva, s.f.).
7. Gigantografía es una exposición que se exhibió por primera vez en Villa Grimaldi el 8 de marzo de 2004 y es resultado de entrevistas a mujeres que estuvieron detenidas en ese espacio.
8. La campaña, iniciada por la dictadura ante la probable visita de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, buscaba explicar la desaparición de 119 hombres y mujeres detenidos desaparecidos con la mentirosa versión de que se encontraban fuera del país y que algunos de ellos "habían sido exterminados como ratones" por sus propios compañeros, según titular del diario *La Segunda*.
9. Fichas Colonia Dignidad, Declaración Víctor Toro, 12/11/75. Descargo ONU, 197, Archivo de la Asociación por la Memoria y los Derechos Humanos, Colonia Dignidad.
10. Ramírez (2012) consigna los nombres de 11 periódicos entre 1974 y 1980, tres de los cuales ya circulaban clandestinamente en 1974. Además, existían otras revistas, entre las que destacan *No podemos callar* y *Policarpo*, dirigidas por el sacerdote jesuita, José Aldunate.
11. Silva Hidalgo (2018) consigna que, además del periódico *El Rebelde*, el MIR creó la Agencia Informativa de la Resistencia con el objetivo de dar cuenta de las acciones que mostraban que la resistencia actuaba. Ello exigía recabar información dispersa y luego difundirla.



Referencias

- Ayres, C. (2008) *Sobrevivientes, un suceso posterior al golpe pinochetista*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Fariña, S. (2016). *1985*. Editorial Das Capital.
- Garretón, M. A., Garretón, R., y Garretón, C. (1998). *Por la fuerza, sin la razón*. LOM Ediciones.
- Memoria Chilena. (s.f). Primer comunicado de la Junta militar <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92134.html>
- Memoria Viva. (s.f). "Campamentos de prisioneros Tres Álamos" <https://memoriaviva.com/nuevaweb/centros-de-detencion/metropolitana/tres-alamos/>
- Ramírez, R. (2012). *Entre el Papel y la metralla. Apuntes para la prensa clandestina en la primera etapa del Chile dictatorial (1973-1980)*. Tesis para optar al título de periodismo UDLA https://tesis.museodelamemoria.cl/Tesis_PDF/Tesis_Ramirez_Rene.pdf
- Roca, R. (2011). *En las garras de Topilzin The conip. No al olvido, si a la memoria*. Ediciones del Aire libre.
- Sánchez, N. (2015). "La historia de los Soporopos, Memoria en muñequitos". *El Paracaídas*, N° 11, septiembre.
- Silva-Hidalgo, R. (2018). The narratives of the mirista press during the civic-military dictatorship, 1973-1989, *Izquierdas*, Núm. 41, 100-116. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000400100>.
- Uarac, Y. (2022). "Escucha Chile. El programa de radio Moscú que por 17 años informó al mundo de la dictadura y que inspira el documental *Mosca*", *Interferencia*. <https://interferencia.cl/articulos/escucha-chile-el-programa-de-radio-moscu-que-por-17-anos-informo-al-mundo-de-la-dictadura>
- Varas, J.M. (2008). La verdadera historia del rescate del último discurso de Salvador Allende. *Ciper Chile*. <https://www.ciperchile.cl/2008/06/26/la-verdadera-historia-del-rescate-del-ultimo-discurso-de-salvador-allende/>
- Valladares, M. (2015). *Combatiendo la dictadura desde la prensa clandestina durante la época de dictadura en Chile*. Universidad de Artes, Ciencias y Comunicación, Santiago <http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/wpcontent/uploads/2015/06/Investigaci%C3%B3n-prensa-clandestina.pdf>

Loreto Rebolledo es Decana de la Facultad de Comunicación e Imagen. Es periodista, antropóloga, maestra en Historia Andina (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Ecuador) y Doctora en Historia por la Universidad de Barcelona. Es Profesora Titular de la Universidad de Chile y académica del Centro de Investigación y Estudios de Género (CIEG) de la Facultad de Ciencias Sociales, del cual es cofundadora.